



Por la emergencia de una bio-civilización

Claudio Guevara

Por: Claudio Guevara¹

“Nuestro error consistió en creer que la tierra era nuestra, cuando la verdad de las cosas es que nosotros somos de la tierra”

(Nicanor Parra)

Muchos indicadores científicos apuntan la posible irrupción de una tragedia ecológica. Recientemente, los terremotos en Haití y Chile, y los alertas masivos de tsunamis en el Pacífico, reavivaron los miedos de una catástrofe climática a gran escala.

Razones no faltan para temerla. Hay antecedentes en la historia. Hoy sabemos que la misteriosa y aislada civilización que pobló la Isla de Pascua destruyó su entorno y se condenó a sí misma. (Diamond, 1995; Pointing, 1992).

Cuando repasamos el colapso de aquella civilización nos preguntamos: ¿Por qué no fueron capaces de mirar alrededor y detenerse? Y también: ¿Seremos capaces nosotros de detener nuestro propio círculo de autodestrucción?

Tal vez hay tiempo para ser optimistas. Frente a los síntomas del colapso ambiental, el amor a la tierra va surgiendo, creando conciencia y proponiendo un programa.

Lecciones de la Isla de Pascua

En sólo unos siglos, la población de la Isla de Pascua arrasó con sus bosques, llevó a la extinción a sus plantas y animales, y condujo a su compleja sociedad a una espiral de caos y canibalismo. ¿Estamos nosotros a punto de sufrir igual suerte?

¹Claudio Fabián Guevara es licenciado en Comunicación de la Universidad de Buenos Aires y docente en CEU Arkos, Universidad de Guadalajara y Virtual Educa Iberoamericana. Escribe para medios de Argentina, España y América Latina en general. Fue fundador del semanario El Nuevo Cronista de Mercedes (Argentina), y de la revista Hola UK (Reino Unido). Actualmente desarrolla el portal www.vibromancia.com.ar

Esta es la angustiada pregunta que el investigador Jared Diamond (1995) se plantea en ‘El fin de los pascuenses’.

Según este autor, la sociedad que vivió en la Isla de Pascua generó volúmenes de especulación por más de dos siglos y medio, desde su descubrimiento por el mundo occidental en 1722. Entre todas las antiguas civilizaciones desaparecidas, era la más aislada y misteriosa.

La intriga comenzó con sus enormes estatuas de piedra, los *moais*, de toneladas de peso. Más de 200, en macizas plataformas frente a la costa. Otros 700, abandonados en los caminos o a medio hacer en las canteras, como si los trabajadores hubieran tirado sus herramientas y dejado súbitamente el lugar.

La isla, de apenas 100 kilómetros cuadrados, era un pastizal sin un solo arbusto de importancia cuando la pisó el europeo. Y bien lejos de todo. Enclavada en pleno Océano Pacífico, el trozo de tierra habitable más aislado del mundo, (Diamond, 1995) a “3.200 kilómetros de la costa oeste de Sudamérica y a 2.011 kilómetros de la Isla Pitcairn, el territorio habitable más cercano”. (Pointing, 1992, p. 17)

¿Cómo había podido desarrollarse una civilización en este páramo? ¿De dónde, en ese pastizal, habían extraído la energía y los materiales para tallar y mover esas gigantes moles de piedra? ¿Por qué habían desaparecido súbitamente del lugar? Varias hipótesis y teorías incluso barrocas se aventuraron.

Hoy cada vez más disciplinas acumulan información y evidencias sobre una historia más simple: los pascuenses cometieron suicidio ambiental. Destruyeron su bosque,

consumieron sus recursos y arruinaron su economía en pocos siglos.

Réquiem para una tierra fecunda

Diferentes investigaciones reconstruyeron el ambiente de la Isla de Pascua antes de que llegara el hombre. No era un baldío, sino un tupido bosque de grandes árboles, con una rica fauna y flora, y un mar generoso de especies y aves marinas. (Pointing, 1992)

Los primeros colonos polinesios se encontraron con una tierra fecunda, de alimentos abundantes, materiales de construcción en cantidad, y amplios habitats. Prosperaron y se multiplicaron.

Después de unos siglos, empezaron a erigir *moais* en plataformas de piedra, tal como sus antepasados lo habían hecho. Con el paso de los años, los *moais* se hicieron más grandes, en una espiral de competencia entre clanes.

En su momento de máxima expansión hubo en la isla entre 7 y 20 mil habitantes (Diamond, 2009). La creciente población comenzó a talar el bosque más rápidamente de lo que podía regenerarse. La gente talaba para hacer casas, canoas, leña, herramientas. La gente talaba para cultivar y para todo tipo de fines.

Autores como Pointing (1992) y Diamond (2005) coinciden en que cuando el bosque desapareció, la vida se volvió mucho más complicada: los arroyos se fueron secando, ya no hubo leña para hacer fuego, y comenzó a ser cada vez más duro encontrar comida. Alimentos que antes eran abundantes, como las aves terrestres y marinas, y los grandes mariscos, fueron desapareciendo. Ya sin troncos para construir canoas, la captura de peces declinó. Los rendimientos de las cosechas

corrieron igual suerte, ya que la deforestación produjo erosión, el suelo se secó con el sol, y sus nutrientes fueron lavados por las lluvias.



La destrucción de los animales de la isla fue tan extrema como la del bosque: sin ninguna excepción, cada especie de ave terrestre se extinguió. Incluso los mariscos fueron sobreexplotados, hasta que la gente tuvo que conformarse con pequeños caracoles en lugar de grandes cangrejos. Las colonias de aves marinas desaparecieron.

Estatuillas de esa época que todavía se conservan muestran gente con mejillas hundidas y costillas visibles, que sugieren que hubo una gran hambruna.

Para reemplazar sus antiguos suministros, los Isleños de Pascua se volcaron a consumir una fuente de carne tabú: los

humanos. Las tradiciones orales mencionan corrientemente el canibalismo.

Con la desaparición de excedentes, la Isla de Pascua ya no pudo alimentar a jefes, burócratas y sacerdotes. El caos y las disputas locales reemplazaron al gobierno y una clase de guerreros tomó el poder. La población empezó a colapsar, reduciéndose hasta llegar a ser un décimo de lo que había sido. La gente se fue a vivir en cuevas para protegerse de sus enemigos. Finalmente, los clanes empezaron a derribar los *moais* de sus rivales...

El cuento corto de la tierra

Dice Diamond (2005, p. 8): “Mientras intentamos imaginar el colapso de la civilización de Isla de Pascua, nos preguntamos por qué no miraron alrededor y porqué no se detuvieron antes de que fuera demasiado tarde. ¿En qué estaban pensando cuándo talaron la última palma?”.

Ahora, para nosotros el significado de la Isla de Pascua debiera ser sobrecogedoramente obvio. La Isla de Pascua es el cuento corto de la Tierra. Hoy, de nuevo, una población creciente choca con recursos decrecientes. Tampoco tenemos ninguna válvula de escape por emigración, porque todas las sociedades humanas están unidas, y tampoco podemos escapar al espacio, así como los pascuenses no podían huir por el océano. (Diamond, 1995)

La historia puede ser una elocuente muestra de nuestro futuro como planeta. Retrata, además, que la alienación espiritual no es privilegio del hombre moderno. La pregunta es: ¿Nos acercamos a un colapso inevitable?

Colapso ambiental: La nueva bio-civilización

Muchos indicadores científicos apuntan a la posible irrupción de una tragedia ecológica. Pero lentamente la religión de la tierra va surgiendo, creando conciencia y proponiendo un programa.

¿Es el colapso ambiental de la Isla de Pascua el posible futuro de la Tierra?

Cada vez hay más movilización y conciencia planetaria en torno al tema. Si a los pocos miles de pascuenses les bastaron herramientas de piedra y el poder de sus propios músculos para destruir su sociedad y su medio ambiente ¿cómo los más de 6 mil millones de personas que somos hoy en todo el planeta, con herramientas metálicas y con poderosas máquinas, no podríamos llegar a consecuencias peores?

Hay algunos factores en la historia de la isla que ilustran problemas actuales. Y muchos indicadores científicos que apuntan a la irrupción de una tragedia ecológica y humanitaria en nuestro futuro inmediato.

1. Deforestación

En la actualidad sufrimos deforestación, erosión del suelo, pérdida de fertilidad, y contaminación de agua. La destrucción de los bosques junto a la erosión del suelo y la pérdida de agua, convierten la pérdida del hábitat forestal en un problema acelerado. Los árboles no pueden volver a crecer en lugares donde se ha perdido suelo, y el suelo se regenera a un ritmo mucho menor que el que se pierde. Por tanto, la deforestación puede considerarse un factor de colapso global de nuestra moderna civilización, al igual que lo fue en la isla del Pacífico.

2. Depredación

Un segundo grupo de factores incluye la sobre-caza y la sobre-pesca. Hoy existe una necesidad acelerada de proteínas para alimentar una creciente población humana,

y las actuales fuentes de proteína son insuficientes.

Andamos con prisa hacia la extinción en masa de especies de plantas y animales tanto por la depredación de los humanos en busca de comida y recursos como por prácticas de destrucción del hábitat y cambio climático. Un ejemplo ilustrativo lo cita el brasileño Leonardo Boff (2009), cuando dice que la humanidad está hoy consumiendo un 30% más de lo que la Tierra misma puede reponer y que en 1961 precisábamos de la mitad de la Tierra para dar respuesta a las demandas humanas. En 1981 se daba un empate, es decir ya necesitábamos a la Tierra entera. En 2008, superamos el 30 %. 'La Tierra está dando señales inequívocas de que ya no aguanta más'.

Para este autor, si se mantiene el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) mundial entre 2-3% por año, como está previsto, en 2050 necesitaríamos dos planetas Tierra para dar respuesta al consumo, lo que es imposible porque contamos con sólo una.

Otro dato: el consumo está absurdamente concentrado. El 20% más rico consume el 82.49 % de todas la riqueza de la Tierra y el 20 % más pobre, se tiene que contentar con un minúsculo 1.6%.

3. Crecimiento poblacional

Otro factor de colapso es el crecimiento de la población humana. ¿Puede el planeta acomodar 6.500 millones de personas? Hasta el momento sí. Pero no puede sostener una población de 6.500 millones de personas, todas ellas viviendo el actual estilo de vida de los países ricos.

¿Puede el planeta sostener a 12.000 millones de personas? Es difícil de imaginar, pero en los próximos años veremos qué sucede.

Los nuevos factores

La humanidad presenta también nuevos factores de colapso, que nunca sufrieron las antiguas civilizaciones: calentamiento climático, contaminación ambiental y escasez de energía.

No está claro si la Tierra se auto corregirá de estos desequilibrios, pero el tiempo para que estos problemas se materialicen en los peores miedos puede medirse en menos de un siglo o pocas décadas. Hay quienes, como Boff (2009) pronostican que la Humanidad tiene poco tiempo para torcer el rumbo hacia el desastre.

Entre tanto, eventuales colapsos pueden asumir diversas formas, como contagios masivos de enfermedades o guerras desencadenadas por los recursos ambientales. La sociedad petrolera es un proyecto agotado e inviable, y su derrumbe no estará exento de catástrofes en menor o en mayor escala.

¿Se trata de un escenario de extinción humana o "sólo" de un futuro con bajos estándares de vida? ¿Puede la tecnología salvarnos? ¿Nos colapsaremos en guerras y canibalismo como hicieron los isleños de la Isla de Pascua?

Torciendo la historia

Para muchos, sería posible torcer la historia. Según Diamond (1995), los Isleños de Pascua no tenían ningún libro y no sabían la historia de ninguna otra sociedad condenada a sucumbir. Al contrario de los pascuenses, nosotros sabemos la historia del pasado -información que podría salvarnos.

Yann Arthus Bertrand (2009), del director del documental "Home", formula la misma esperanza al señalar que en unos años

nuestros hijos se harán preguntas: ¿Por qué no reaccionaron si conocían los peligros? Todo estaba anunciado: Por qué no actuaron. Pero razona que podrían decir también algo hermoso: Su actitud fue estupenda. Ante el peligro, tuvieron valor para cambiar su forma de vida. Lo que cuenta son las soluciones encontradas.

También Leonardo Boff (2009) expresa confianza. Éste llama a pensar en otro paradigma de civilización, otras formas de producción y hábitos de consumo. Propone un programa común para salvar la Tierra, impulsando una “bio-civilización” con cuatro ejes esenciales:

*El uso sustentable, responsable y solidario de los limitados recursos y servicios de la naturaleza.

*El control democrático de las relaciones sociales, especialmente sobre los mercados y los capitales especulativos.

*Un ethos mundial nacido del intercambio multicultural, enfatizando en la compasión, la cooperación y la responsabilidad universal.

*La espiritualidad, como dimensión antropológica y no como un monopolio de las religiones.

Una conciencia que se siente parte de un Todo mayor, que percibe una Energía poderosa y que representa el sentido supremo de todo.

Boff(2009b), impulsa esta plataforma como un llamamiento a la sociedad civil, para que se movilice, presione y promueva los cambios que vienen siempre de abajo. “Confío en eso: -dice: la razón, la prudencia, la sabiduría vendrán de la

sociedad civil. Será, también en cuanto al clima, el principal sujeto histórico. Ningún cambio real viene de arriba, sino de abajo”.

Para nosotros, Boff es sólo un exponente de un movimiento formidable que se desarrolla a lo largo y a lo ancho de la tierra. Lentamente, desde la apelación de investigaciones, libros, películas o discos, la religión de la tierra va surgiendo, única y transdisciplinar, multicultural y compleja. Se mezclan científicos, representantes del saber popular y la espiritualidad, activistas y simples ciudadanos. Se va convirtiendo en una fe que comparten millones de personas, que sueñan no con una tragedia que acabe mal, sino con una crisis que purifique. Y que permita “dar un salto en la dirección de un futuro mejor”.

Referencias

Ponting, Clive (1992) “Las lecciones de la Isla de Pascua” en Historia verde del mundo. Paidós. Argentina. Págs. 1-25. http://www.colfem.com/del_rector/Educaci%F3n/Las_Lecciones_Isla_PAscu.pdf

Jared, Diamond (2005) Colapso. Random House Mondadori. 746 pp.

Jared, Diamond (1995) “El fin de los pascuenses”. En Discover Magazine del 01/08/95

Boff, Leonardo (2009) “La Tierra no aguanta más”. 01-12-2009. Artículos en www.alainet.org y otros sitios

Boff, Leonardo (2009b) “Lo que está en juego en Copenhague”. 14-12-2009. Artículos en www.alainet.org y otros sitios.